



## Editorial



El número 2 (julio-diciembre del 2019) de *In-SUR-Gentes. Revista para las antropologías del sur*, de la Red de Antropologías del Sur, lo dedicamos al tema “antropologías políticas del sur”, con las editoras invitadas: Jacqueline Clarac de Briceño y Annel Mejías Guiza, profesoras de la Universidad de Los Andes (ULA), de Mérida, Venezuela, y miembros fundadoras de la Red, con el fin de conocer cómo los/las antropólogos/as o científicos/as sociales del sur están investigando, analizando, haciendo militancia, re-pensando sus países desde las realidades políticas dentro del sistema-mundo, dícese las instituciones políticas *per se*, formales, no-formales, civiles o no-civiles, hasta los alcances para el acompañamiento e impulso de las transformaciones sociopolíticas locales y nacionales.

Para este número publicamos cinco artículos en la sección *Antropologías en Movimiento*, dos de autores/as venezolanos/as (país convulso por su realidad sociopolítica y desde donde se piensan las rebeliones latinoamericanas de hace tres décadas), uno de México (con una experiencia marco de lucha

política de resistencia en Chiapas), uno de Brasil (desde donde se esboza un acercamiento a la deconstrucción de la palabra “comunismo”) y el último de Argentina (donde nace una mirada intercultural para redefinir las antropologías del sur). El antropólogo, sociólogo, escritor y poeta guaraní Elías Caurey, de Bolivia, aparece en la sección *Entrevista*, con una interesante y retadora conversación con Matías Molano y Marianela Stagnaro, del Instituto de Culturas Aborígenes (ICA), de Córdoba, Argentina, quienes se encontraron en el VII Congreso de Culturas Originarias “Lenguas y Territorios”, organizado por el ICA en el país austral. En la sección *Reflexiones* re-editamos con el permiso debido uno de los capítulos del libro *Teorías Sociales del Sur: una mirada post-independentista*: “Hacia unas Ciencias Sociales del Sur. Pensar las prácticas autonómicas entre el Imperialismo, la Dependencia y el Neo-colonialismo”, del sociólogo argentino Adrián Scribano.

Esta revista no sería posible sin el apoyo de un grupo de personas que trabajan detrás, como la corriente invisible pero vigorosa de un río. Agradecemos a nuestra directora, la profesora Carmen Teresa García; a nuestro diseñador, el profesor José Gregorio Vásquez, ambos de la ULA; y al profesor Miguel Mugueta, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de Argentina, y al fotógrafo Juan Carlos Mingarro, también de Argentina, quienes cedieron las hermosas fotografías de portada y portadillas internas, todos ellos/a miembros fundadores de la Red de Antropologías del Sur. También agradecemos el apoyo incondicional de nuestra web máster, la profesora María Angela Petrizzo, de la Universidad Nacional del Turismo Núcleo Hotel Escuela de Los Andes, Mérida, Venezuela, y miembro fundadora de la Red de Antropologías del Sur, así como el trabajo incansable del Equipo de Saber ULA, repositorio institucional donde está alojada la revista en Open Journal



System, y de la doctora Mariela Ramírez, del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA), de la ULA. Nuestra gratitud se extiende a los/as miembros del Comité de Arbitraje y a la profesora Janise Hurtig, de DePaul University, de Chicago, Estados Unidos, miembro del Comité Editorial, quien realizó las traducciones del español al inglés; a la profesora Cristina Fustec-Briceño, miembro fundadora de la Red de Antropologías del Sur, de París, Francia, quien evaluó las traducciones del castellano al francés; y a Álex Martins Moraes y Juliana Messomo, del colectivo Grupo de Estudio en Antropología Crítica (GEAC)-Maquina Crísica, de Brasil, quienes también corrigieron la traducción del español al portugués.

Como anunciamos, este número cuenta con cuatro artículos inéditos y uno de Brasil como la primera traducción del portugués (ya publicada) al español. Abrimos con “Rebeldía continental contra el capital en tiempos de globalización neoliberal”, de Francisco Hernández, de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ), de Barinas, Venezuela, quien nos hace un primer acercamiento por veinte rebeliones en doce países de América Latina y el Caribe desde 1989 hasta la actualidad; no las denomina revueltas sino rebeliones porque “amenazan con ser permanentes” en el continente, “como es permanente la violencia del capital”, afirma el autor.

“El Caracazo”, suscitado en Venezuela el 27 de febrero de 1989, inauguró hace 31 años esa “lucha contra el reino del capital” junto al “Motín de los piqueteros” de Argentina en 1989, seguido de la rebelión de Chiapas de México en 1994 y la “revuelta del agua” de Bolivia en 1999. El siglo XXI se inauguró con el “Argentinazo” en diciembre del 2001 en el cono sur-sur, la “revuelta del gas” de Bolivia en 2003, y la “rebelión de los forajidos” en Ecuador en 2006 y 2007, fenómeno que llevó a Rafael Correa a la presidencia de ese país; al unísono



Chile se levantó con la “revuelta de los pingüinos” en 2006. En Centroamérica y el Caribe también Honduras tembló por el derrocamiento de su presidente Manuel Zelaya en 2009, en Nicaragua hubo protestas en contra de la reforma de la seguridad social en 2018 y Puerto Rico se sumó a la ola de manifestaciones civiles hasta hacer dimitir al gobernador de la isla estadounidense en 2019. Esta última década continuó con las rebeliones de “los Paraguas” y “de los Remolinos” de Chile en 2011, y la revuelta del “Movimiento del Passe Livre” en 2013 en Brasil. Este último año nos trae las protestas en Haití desde septiembre a diciembre del 2019 por el aumento de los productos petroleros, la “revuelta contra el paquetazo” en Colombia realizada en noviembre del 2019, la “rebelión de las Wiphalas” de Ecuador en ese mismo mes y la “revuelta contra el paquetazo neoliberal” de Chile, que comenzó en octubre del 2019 hasta la fecha de la publicación de este número de la revista.



Estas tres décadas de temblores sociales detonaron por unos denominadores en común: desde las medidas neoliberales del Fondo Monetario Internacional como condicionantes para dar préstamos financieros a esos países (especialmente el aumento del combustible y del pasaje del transporte terrestre, la privatización y la eliminación de beneficios sociales), hasta la corrupción, la pobreza y la exclusión social. Este artículo de Hernández plantea reflexiones para el presente, ese presente expandido para transformar lo imposible en posible y las ausencias en presencias, ya no pensando en un futuro utópico (sino contraído), como conmina Boaventura de Souza Santos con la sociología de las ausencias y de las emergencias, una de las teorías sociales del sur global y epistemológico.

El artículo “El territorio y la cruz. Experiencias de intervención en el territorio cho’l en El Paraíso”, de Darinel Gutiérrez, de la Universidad Intercultu-

ral de Chiapas, México, nos plantea cómo las intervenciones e interpretaciones sociopolíticas transforman dos planos donde se mueven los actores/actrices de las comunidades chol's de esa zona mexicana: lo que llama el plano vertical (vinculado a la estructura mítico-ritual con el territorio) y el plano horizontal (donde se manejan las relaciones sociales que regulan la vida en comunidad, también afín con el territorio).

Estas intervenciones sociales, realizadas tanto por dos iglesias desde 1940 (la católica con la teología de la liberación y la protestante) como por el Estado a través de sus corporaciones partidistas e institucionales, han causado conflictos políticos y religiosos que han redimensionado nociones como el “desarrollo”, la estructura de autoridad y el uso de la palabra como mediadora y conciliadora. Su más claro ejemplo es el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como consecuencia, entre otras, de las políticas neoliberales que empezaron a implementar desde 1988 los gobiernos de turno en México, pero a su vez vemos la creación de una fuerza paramilitar para confrontar el EZLN, denominada Organización Desarrollo Paz y Justicia, conformada por priístas radicales y ganaderos de la zona. Esta realidad, afirma Gutiérrez, ha cambiado la noción de la tierra como “madre sustentadora” para pasar a “ser un frío significante de medio de producción”, visión que se ve reflejada en los ritos de estas comunidades chol's. También ha habido un choque debido a la definición de las figuras de autoridad y a la división de las comunidades, no solo por razones políticas, sino religiosas.

Estos discursos/praxis de la polarización se replican como una plaga para desarticular las comunidades latinoamericanas, cavan túneles para hacer florecer las discordias y conflictos. En el artículo “Máscaras de clasismo y racialización: discursos de violencia política en Venezuela 2013-2019”, de Annel



Mejías Guiza, de la ULA, Mérida, Venezuela, se trabajan las categorías camufladas en los discursos de los dos bandos en confrontación política en ese país suramericano: el clasismo y el racismo, que a su vez conllevan a la racialización de los cuerpos de los sujetos, sean o no militantes de los sectores en disputa, y su “justificada” invisibilización/negación/exclusión/aniquilación. Esta visión política tiende a ocultar los discursos de clase, también racistas, omnipresentes en las disputas políticas por el manejo del Estado en este país petrolero y minero de América del Sur.

A partir de cuatro casos suscitados en la Plaza Altamira, en Caracas, dos de ellos de dos hombres jóvenes quemados vivos en el año 2017 por tener “aspecto del chavistas” (uno falleció), se reconstruyen ambas categorías para hacer un acercamiento de los modos de representar colectividades contestando la pregunta clave: ¿Qué es ser moreno/negro y pobre en la capital de Venezuela en zonas territorializadas por la protesta política? La autora parte de esta interrogante para deshilvanar los estereotipos sociales que, además de racializar los cuerpos, están naturalizando peligrosamente la violencia y el exterminio.

Luego, en la revista continuamos con el artículo “¡Sigan ese «movimiento real»! Sensibilidades comunistas e investigación social contemporánea”, de Alex Martins Moraes, del colectivo GEAC-Máquina Crísica, de Brasil, quien va deshilvanando en una reflexión metodológica el significado de la palabra “comunismo”, recuperada y actualizada en el campo del pensamiento filosófico y social, dice, paradójicamente que a la par vivenciamos un fortalecimiento de políticas conservadores neoliberales en el mundo.

En la medida que Moraes va haciendo una distinción entre la agitación comunista de la segunda mitad del siglo XX y sus logros/fracasos (por decirlo de alguna manera), va edificando varias acepciones de la palabra: citando a



Balso y Lazarus, el “comunismo” sería el nombre de una política contemporánea con vocación emancipadora; según Badiou, “es fundamentalmente una idea” que plantea el colectivismo, el poliformismo del trabajo, el universalismo concreto y la libre asociación; y, de acuerdo con Negri y Noys, se constituiría en “la «condición» existente de una transición hacia nuevas formas de proliferación de las potencialidades productivas inmanentes de la cooperación social”.

Estas nociones las va explayando (contrastando) con praxis concretas de autores como Pieter de Vries, quien ha estudiado los Andes peruanos y Recife, en Brasil, así como otras experiencias de “militancia de investigación” del Colectivo Situaciones y la suya propia como antropólogo en Uruguay, lo que muestra que, desde el pensamiento social y desde la perspectiva de las “circunstancias”, ya no se puede hablar del “comunismo” solo como una representación del pensamiento filosófico, sino como una consciencia vinculada a prácticas, a actores/actrices que la viven con agenciamientos efectivos en contra y a la par con una estructura de relaciones de poder para pensar en “nuevos posibles” de la vida en común.

Esta sección *Antropología en movimiento* la cerramos con el artículo “Antropologías disidentes y lenguas originarias: Propuestas para interculturalizar la formación docente”, de Matías Molano y Marianela Stagnaro, del ICA, en Argentina, quienes exponen la experiencia del Profesorado en Educación Secundaria en Antropología de este instituto en Córdoba, con una perspectiva intercultural al enseñar/aprender tres lenguas originarias: Quechua, Guaraní y Mapudungurí, y promover una tecnicatura en Lenguas y Culturas Aborígenes. Para estos autores, la enseñanza de lenguas indígenas en un país que impuso el castellano como idioma hegemónico constituye una práctica de antropología disidente o antropologías del sur. Si bien la Constitución argentina de 1994





estableció el derecho de las comunidades indígenas a recibir educación bilingüe, “no hay materiales didácticos necesarios, ni adecuada formación pedagógica de los docentes” para materializar este derecho en una nación plurilingüe, donde se hablan trece lenguas indígenas. De esta forma, las lenguas indígenas han pasado a ser subordinadas no solo por un asunto lingüístico (la cantidad de hablantes, por ejemplo), sino por “las posiciones que ocupan sus hablantes dentro del sistema socioeconómico, histórico y político” en el país del cono sur-sur.

Enseñar las lenguas de poblaciones originarias forma parte de un credo de unas antropologías otras, Molano y Stagnaro las llaman disidentes (retomando el nombre dado por los antropólogos colombianos Andrea Lizeth Pérez y Eduardo Restrepo), ya que son “caminos diferenciados de hacer antropología”: se enseña/aprende la antropología como “modo de operación política que cuestiona las operatorias de la norma monocultural y hegemónica”, concluyen ambos autores.

Para cerrar, en la sección *Reflexiones*, como anunciamos, reeditamos el capítulo “Hacia unas Ciencias Sociales del Sur. Pensar las prácticas autonómicas entre el Imperialismo, la Dependencia y el Neo-colonialismo”, del libro *Teorías Sociales del Sur: una mirada post-independentista*, del sociólogo argentino Adrián Scribano, quien gentilmente nos concedió su permiso para republicarlo en este número. En este trabajo reflexivo, Scribano nos invita a pensar unas ciencias sociales del sur desde cuatro ejes: el primero se centraría en contextualizar e identificar los rasgos del imperialismo, la dependencia y la colonialidad en nuestras regiones, aceptando que vivimos en una situación colonial, en principio, y luego deconstruyendo lo que denomina la “sociodicea de la frustración” (la naturalización de la desposesión que a su vez lleva a la





frustración por la pérdida o las pérdidas futuras); el segundo eje trabajaría las condiciones regionales del estudio de lo social de forma estructural, dialéctica y compleja, estudiando otras lógicas, otras articulaciones; el tercer eje se enfocaría en diagnosticar lo que llama prácticas “intersticiales” colectivas como respuesta –diríamos de resistencia– al “genocidio planetario”; y el cuarto daría cuenta de las características “pós-independentistas” de una teorización en las ciencias sociales.

Para Scribano, una teoría social del sur no solo se abocaría a diagnosticar la colonialidad, la dependencia y el imperialismo, sino que giraría en torno a la relación que hay entre las prácticas que el autor llama “intersticiales” (de intercambio recíproco, gusto festivo y formas colectivas de disfrute), muchas veces invisibilizadas por la propia academia, y lo que llama “sensibilidades de las políticas de la desposesión”. Las lógicas de la reciprocidad, del acompañamiento, del disfrute, del gasto festivo, se contraponen a la lógica de la mercantilización y permiten desarticular, destituir, desmentir –dice– la totalitaridad del capitalismo: el poder de la mercancía como dueña de nuestras vidas.

Así, cerramos este número que plantea una temática que se bifurca, que traspasa subjetividades y se convierte en una preocupación común para las antropologías del sur. Esperamos que estas reflexiones despierten el interés para continuar los análisis, comparar nuestras realidades y, especialmente, integrar nuestras miradas en la diversidad.



LAS EDITORAS